

gança de las ofensas hechas á tan gran Magestad? Tengo entendido, que no ay pena, que á esta se iguale; y que entonces dieran los Christianos por mejor aver viuido fuera de el gremio de la Iglesia, que solo fuera ser condenados, sin passar por este rigoroso examen, y cuenta de la doctrina de la Iglesia, y Sermones, Sacramentos, de la Sangre de mi dulcissimo Jesus; y de lo que mayor cargo se nos ha de hazer, es del grado de amor; con que estas cosas por nosotros hizo á solo fin de agradecer el nuestro, y la mala correspondencia con que á él hemos correspondido, no teniéndolo otra paga amor sino solo amor. Como no se pasa el mundo de tan grande amor? Ser al Hijo ynico, y solo Señor de la eternidad, entregado á la muerte por el esclavo desechado? Y toda la gloria del Padre cubierto de llagas y azotes por librar al esclavo, que él tanto amó? Lo qual los hombres avian de traer siempre delante de los ojos de sus almas, para jamás olvidar de esto vn momento. Mas debe vn hombre á otro, quanto mas atrozes son los tormetos, de que le libra; y esto en ninguna cosa se descubre tanto como en las peras, que Christo pasó por librarnos de las penas, á que estavamos obligados; lo qual avia de estar siempre en nuestros corazones, dando gritos dentro de ellos mismos, para que no llevasse nadie de la tierra vn amor tan debido.

Mas ya que estas penas de que fuimos libres, assi las olvidamos: como no nos acordamos de las que pasó nuestro buen Jesus por nosotros, y de tantos beneficios recibidos, todo á fin de que le amemos, aviendonos criado para esto solamente? Pues qué maldad será, negarle este amor? Y qué será injuriar-

le? Y si desta manera ha de ser pe-  
tido á todos los Christianos; Sacer-  
dotes míos de mi alma, Sagrarios  
de mi Señor, Reyes altísimos, deba-  
xo de cuyos pies están Angeles to-  
do el tiempo que está su Señor, y Key  
Sacramentado entre vuestros bra-  
zos, y pecho, como se ha de pedir  
esta merced? Testigo es la Santíssi-  
ma Trinidad, y todo el Cielo, y las  
lagrimas de mis ojos que en esta  
hora caen, que si pudiera sellar esta  
verdad en el alma de cada vno, co-  
mo mi Señor la ha sellado en mi  
entendimiento, que ninguno se ha-  
llará desarmado en este trance, en  
que ha de verse, que es vno de los  
mayores exspectaculos; porque los  
Demonios no los acusan como á  
los demás Christianos, sino con otras  
acusaciones, no tanto de los peca-  
dos, como de el oficio, y aver si do  
ellos contra aquel Señor, que fiendo  
ellos hombres como los demás, los  
levantó sobre los mismos Serafines  
en el oficio; y en esto hazen ellos  
pie, y pide justa vengança en el Tri-  
bunal de Dios; y tal que si esto co-  
mo ha de passar se entendiese, yo sé  
que correria mejor el partido de  
Dios, y de sus almas. He conocido  
de nuevo, que los Sacerdotes Reli-  
giosos han de ser juzgados con mas  
rigor, que no los Clerigos, como los  
que su dignidad cayó sobre tan gra  
aparejo para ser Santos; porque solo  
el serlo está á su cargo. Esta ha de ser  
mayor, como á los que les dió ma-  
yoraço, para que sin trabajar lo  
gozen, y sin pagar ningun tributo,  
sino solo poseer, y gozar; que desto  
firven las Religiones, donde ningun  
cuyda, de qué comeré, ú de qué  
vestiré, de todo lo qual carecen los  
Clerigos; y assi me dixo mi Señor.

Hija Maria, si mis Religiosos, y Re-  
ligiosas descuydassen de si, y todos se  
empleassen en mi; por ellos, y por ellas  
perdo-

## C A P. XXXVIII.

Satisfaze nuestro Señor á una du-  
da de la venerable Madre: ense-  
ñala, qual es la oracion de su  
agrado, qual no, y en qué tiempo  
se ha de tener; y que se de que  
le confundan su doctrina. Es lec-  
cion de mucha discrecion, y espi-  
ritu.

Dóme el otro dia pena, que me  
dixo vna Religiosa que avia  
leído en vn libro, que porque  
vn Religioso se durmió en la ora-  
cion, le bolvió nuestro Señor las es-  
paldas, y á otro le mató con vn gol-  
pe. Yo avia visto antes, que esto su-  
piera, que vn alma, que iba cansada  
por la obediencia, é iba con ahinco,  
y ansias amorosas á buscar á su ama-  
tissimo Jesus, y hablando con él se  
duerme entre sus brazos, no solo el  
sueño de amor que causan las dul-  
ces, y deleytables lagrimas, y el fue-  
go en que está el alma abrasandose  
por el amado, mas quando la flaque-  
za, y falta de sueño, y sobra de can-  
fancio trae consigo la tibieza, y no  
poderse menear algunas vezes, ven-  
cida del sueño natural cae en los  
brazos de Dios, y él mismo le guar-  
da el sueño del cuerpo, y en torno  
de su Magestad están muchos Ange-  
les, dándole alabanzas eternas por  
ser tan bueno, y amoroso con los ho-  
bres. Yo me vide de aquesta suerte  
que digo, y assi lo avia entedido an-  
tes desto, y como me dixeran esto-  
tro, dióme pena, y dixe: si fue esta  
imaginacion mia? Anduve con este  
pensamiento algunos dias, y con pe-  
na; á la qual mi dulcissimo Jesus me  
focorrió con las mercedes, que suele  
su Diuina Magestad, que es al fin  
Padre de amor.

Dixome: Qué pensamientos tristes  
son

M

son

perdonaria Yo á todo el pueblo sus dese-  
dos, y el poco amor que me tienen; que  
por este fin hizieron mis Santos estos  
jardines, donde Yo solia hazer mi conti-  
nua habitacion en las almas de todos  
sus moradores. Dióme pena, y los ojos  
lentos de lagrimas encogime en mi  
miseria; al qual encogimiento me  
dixo: En algunas almas, Hija mia, la  
tengo aora, que ya te he dicho, que en  
las donde estoy, quiero silencio no solo  
de dentro, sino de fuera apartandose de  
bullicios, y solo hablando conmigo; de lo  
qual ninguna gozará, que no lo dexo  
todo primero, y á si misma con ellos; y assi  
son pocas las almas, en quien Yo descan-  
so en las Religiones; porque salen del  
mundo, y lo traen consigo, y assi se están  
con él en mi casa, y Yo fuera de sus al-  
mas, y hinchendo con gran falta suya,  
no solo las chozas, y casas humildes don-  
de Yo solia estar siempre, sino los Pala-  
cios donde Yo pocas vezes estava. Ya son  
Math. 25. todos Reyes Magos, que me buscan; y el  
vers. 2. Rey de España no solo es vno dellos, sino  
Rey, y Estrella que me descubre, y mues-  
tra á los demás; y assi serán sus hijos, y  
Reynava nietos, aunque aya algunos descuydos  
por este tie- en algunos dellos; porque tanto como es-  
po el Caro- lico, y Santo to ha ilustrado la Orden Tercera, en la  
Rey Felipe qual tenga los deleytes, que se me nie-  
Tercero. gan en mis proprias casas. Y si con este  
rigor se han de pedir los bienes, comu-  
nes, los particulares, y tan particulares  
como los que recibiste, como se avian de  
pedir? No tuve yo oracion en este  
tiempo, y pensé entre mi, como se  
hazia esto conmigo; y me dixo: Yo  
suplia esto, y hazia, que sin tenerla, la  
tuvieras siempre: que la oracion no con-  
siste tanto en recogerse en las horas pa-  
ra ella diputadas, como en traer siem-  
pre puesto en mi el pensamiento; y sabes  
tu, que jamás me perdio tu memoria de  
vista, y esta merced te duró en me-  
dio de tus pecados, y era  
oracion.

son estos, que traes? No confundas unas verdades con otras, que a cargo de mi sabiduría está el ser Maestro de tu ignorancia. Estas personas que se van a dormir a la oracion, son las que despues de aver ocupado el tiempo en sus negocios, y haciendas dexan para mi lo peor del tiempo, tomando ellos lo mejor para si, y para lo que les toca; y el que a mi se me dá, es solo lo que desto les sobra, aquello como cosa de grande importancia, y esto acafo, y lo peor como los frutos de Cain, cuyos hijos son en lo q. a Dios dan; y assi ellos, y sus ofrendas son lançados de mi presencia, y no solo no son dignos de premio, mas merecen castigo por ello; como lo merecia un hombre pobre, a quien un gran señor le huviese dado una gran labrança, conque viniera, doliendose de su miseria con tal, que tuviera cuydado en señal de agradecimiento de llevarle alguna cosa de lo mejor de sus frutos; mas el villano como tal cogé para si, y para los suyos lo mejor, y el desecho, y lo podrido, y solo aquello q. no es para emplearlo en si, porque es ruin, desto solo dá a su Señor, y bienhechor: esto tal no es digno de castigo? Ellos mismos se pueden juzga. Tan justas son como esta las causas de Dios, q. de sus propios enemigos se fia la sentencia dellas. Esta oracion como se puede llamar oracion? Porque antes es injuriar a Dios, que servirle. Como lo fuera injuriar a un igual, si de una mançana uno comiera lo sano, y le diera a otro lo podrido della, menos males no darle nada; y assi menos mal es, no darle a la Magestad de Dios nada, y junto con esso conocerse el hombre por deador; y reo delante de su Señor, q. no dandole estas hezes, y basura pensar q. le tienen obligado; y por tales las juzgan, y van todas sus obras llenas de basura de su proprio amor, y sin llenar nada del mio. Tales erã las decimas, con q. el Fariseo conocia a si por Sãto, y a su hermano por pecador; por lo qual se codenó, y el pecador conociendo se vazio de buenas obras sufrió la inju-

Gen. 4. v. 5.

Luc. 18. vers. 12.

ria con paciẽcia, y le ayudó a dezir q. assi era, y fue Santo de verdad; por q. se negó a si, y a todas las cosas por mi, y con este conocimieto dixo: no ay en mis obras, Señor, dignas de ti; la qual humildad estuvo lexos del otro, q. metido en sus ganancias, y rentas, y lleno de amor proprio, y de todas las cosas q. a si tocaban, pensó q. a mi con ellas metenia tambien obligado, no siendo a mi agradable cosa del hombre, sino es el amor del mismo hombre. Cata aqui, Hija, qual es la razon q. To turve de bolver las espaldas, y dar castigo no por ellas, sino por las circunstancias que llenan dignas del, como lo hize con aquesta, que está escrito, que la maté. Ahora entenderas, quales son los que me agratan, quales sea tibias, quales fervorosas, quales se duerman en ella, quales velen.

Demás de lo dicho es como un hombre mēdigo, q. le dió caudal otro, en q. pudief se vivir; y este caudal es el tiempo tan despreciado de los mortales, y tan deseado, y embidiado de los muertos, assi buenos, como malos; por q. los unos lloran su perdicion, y los otros supuesto q. en el Cielo no ay pena; mas antes de entrar en él la tienen muy grande por lo poco, q. pudiendo hizieron, y no por lo que padecen; porque ya allí no ay mas q. un solo amor, y esse es mio. Assi, que esse es el caudal, con q. uno se puede hazer tan rico, y poderoso, q. suba sobre los Coros de los Angeles: él mire, como lo gasta; porque de cada uno de sus momētos se le ha de pedir estrecha cuenta. Assi q. a este le diere con q. ganar, sin auer él merecido aquesta merced; y amado de todo su corazón a su bienhechor, no solo le dá lo mejor de su ganancia, que es todo su amor, y cuydado, mas ni bueno, ni no tal guardo para si: todo lo dá al que lo dió todo; y assi sin apartarse de su Señor un punto en ganancias, y con pérdidas todo lo q. tiene puede, y posee; con todo viene a él, y para esto es toda su aficō, y cuydado. Si come es para él, y por él come: si duerme lo mismo, y si vela también: no tiene cosa suya; por q. todo lo dá al q. tiene dado el amor.

Qué

Qué harã este Padre de amor con estas obras abrasadas en él? Como será posible que si el cuerpo que posee, está cansado, y trabajado sin atender a obra suya, sino todas de su buen Padre, que ya el amor del tal trocò el título de Señor en Padre: con que corazón dexar a al cuerpo, que en él todo se emplea, caer entre espaldas, y zarzas? Como será posible, no darle lugar entre sus brazos, y en ellos darle mil abrazos de perpetua paz, y amor? Y no solo recrear su alma, mas esforçar el cuerpo, y darle del pan fuerte conque cobre nueva vida? Este es el pa que di To a Elias, para passar la aspereza del camino; y mientras assi duermen mis escogidos, y regalados hijos míos en mis amorosos brazos, To les estoy coziendo el pan, conque su amor se ha de sustentar, y esforçarse contra todas las dificultades, conque son combatidos de sus adversarios: armolos Cavallos fuertes en las tentaciones del demonio, y pongo en ellos mi divisa, y Cruz para su defensa; y assi no ay para ellos dificultad, que no la vençã. Yo confiado del valor de los tales los pongo en los mas fuertes peligros, para que de todos sea conocido el valor, que en mi servicio tienen, y como fuertes respetados de los Angeles, y amados de todos mis Cortesanos. Y pues ellos emplean en mi almas, y cuerpos, To quiero emplear me en ellos todo, y en todo; y como ellos se me dan todos, To tambien me doy todo a ellos; que si ay tanta bondad de amor en la pura criatura: qué será razón, que haga el Señor, de cuyo abismo se repartió esse amor, que tan facilmente me buelva a dar el hombre?

3. Reg. 19 vers. 6.

Por este camino han sido Sãtos todos los que lo son, y serãn olvidandose de si mismos, y haziedo empleo en mi, se parecen a mi, q. soy Criador; porque tal es la criatura, como lo q. ama, pues ya no viene en si por voluntad, ya q. por naturaleza viva. Todo lo demás es de Dios, en quien el amor la haze vivir; y assi saca el amor la librea del mismo Dios, para el que assi le ama, y les haze Dioses en su manera,

en no estar sujetos a pasiones, y a accidentes de hombres, sino a la misma paz, y tranquilidad que si ya estuviesen gozando de la del Cielo. Esto es, ser Dioses en la tierra, y fuertes, e invencibles: mira si será grata al Cielo, y al Señor del Cielo la oracion de estos. Digote de verdad, que como quiera que ellos la hizieren, y en qualquiera lugar será recibida en los brazos de mi amor. Assi que esta oracion nose ha de confundir con la otra, que es desanimar los míos, y a mi misericordia, y grandeza se le haze en esto mucha ofensa, entendiendo los ignorantes, que To en lugar de premiar los servicios, q. me hazen, los castigo, siendo esto tan contra mi grandeza, bondad, y misericordia que con los hombres tengo, a i simulado sus faltas, y flaquezas de que no carecen las mas altas obras; porque al fin son de tierra. Assi andan muchos tentados confundiendo mis obras; porque si To digo, que tengã caridad con sus Hermanos, ellos toman esta palabra, y socolor de ella les ayudan a impertinencias, que por ventura si les faltasse esta ayuda, el otro dexaria de ofenderme, q. esto mas se llama contra caridad; y llaman a lo que es zelar la honra mia passion, sin razon, y crueldad. Al fin traen mi doctrina confundida, y con cada nombre que le quieren poner, escondiendo el vicio con la mascara de la virtud; y aunque sus mismas conciencias les descubra la verdad, que a nadie han encubierto, ellos disimulan, haziendose sordos, y que no lo entienden, como a la verdad no lo pueden encubrir; pues qué esperan los tales, sino el justo castigo que To di a los que levantaron la Torre de Babilonia? Que pues ellos me confunden con mi doctrina, y hazen daño, y ponzoña del remedio, que con ella sean confundidos; y assi no conozcan la grandeza de sus males, hasta que con ellos rebueltos en la obscuridad de su ceguera, e ignorancia decidan a saber por experiencia, que tan grandes males acarrea eb

ioan. 6. v. 64.

M 2

en

entender mi doctrina cada vno à su voluntad, y no como ella es; que mis palabras, y consejos son vida, y quiẽ los sigue, no verá la muerte. Mas si de la vida hazen muerte, será muerte no lo que Yo les mando, sino lo que ellos hizieron contra el mandamiento de mi amor, que soy Dios poderoso, y grande en todo, y como

al castigo la rebeldia, y dureza del que no solo no quiere apronecharse del remedio tan costoso, que Yo vine à dar al mundo para los mortales tan facil, como para mi tan costoso, pues di la vida, porque ellos no gustarán la muerte; mas si con halagos se empeoran, y endurecen, ya se vé que no Yo, sino ellos buscan su daño,

# LIBRO QUARTO.

## C A P. I.

*Refiere la Venerable Madre vna vision admirable, y algunos efectos sensibles de el amor: dizenla las virtudes, que son necesarias para su fomento, y quan arriesgado es el passo del morir.*



Costème á prima noche, en tañendo à recoger, y como al primer sueño mi Señor me despertasse, y yo tornasse à porfiar en estarme queda en la cama, encendióseme el corazon en vn fuego tan grande, que me sacò de ella bien apriessa, sin poderlo resistir. Quiseme estar en el Claustro, mas hazia fresco; y quando arde en el corazon esta llama, no satisfaze el frescor de fuera, antes es penoso, y á mi me dá pesar. Lo mejor que yo en esto hallo, es dar lugar à que arda el espacio, que mi Señor es servido: que aunque sea en Invierno haze sudar, y tras de este sudor aunque no en él, porque en él se hinchan las manos, y mas la del corazon, y paran coloradas: las venas se ponen tan

grueffas, como quando las aprietan para sangrar; y assi en esta merced todo es pena para el miserable cuerpo; mas es tan grande de la dulçura de el alma, que á vezes en medio de esto sale vn rayo de suavidad tan grande, que se le haze al cuerpo todo dulce, y facil. Esto aunque passaua por mi, no lo sabia dezir, hasta darme jecion en esto mi amorosissimo Jesus. Assi salime de la cama, y fui-me al Coro, ò para dezirlo mejor, facòme mi Señor, y assi fui-me à él; y estando entre las ansias amorosas, que mi corazon tiene por él, mostròme metido todo el corazon en vna Cruz de fuego, que por todas quatro partes le cubrian, y llegavan las llamas à juntarse todas encima del corazon, donde estava sentado vn Niño hermosissimo, y pequenito en carnes; no sabré dar mas razon dél, fino que me dixo:

*Yo en estas llamas me conseruo, y soy tan amigo de ellas, que si à mi grandexa no le fuera posible estar en todos los lugares, por estar en él, dexara la dulce morada del Cielo: que si arden allá todos, no es de tanto regalo para mi, como ver llamas sobre las aguas, que son las ocasiones que ay en el suelo, para apagar las llamas de mi amor; y assi no puedo dexar de estar entre ellas,*

que

que soy el Fenix de amor, que lo enciendo, y pongo de la mejor leña, que se halla en este valle de lagrimas, que es la humildad, sinceridad, y desprecio; y en juntando estas cosas, pongo la centella de mi amor, la qual como es leña dispuesta para ello, arde, y Yo la soplo con mis alas. Esto te quise dezir, quando otra vez te llevé, à que escogieses leña para el fuego: no te dixé la disposiciõ, que para ello avian de tener: esta ha de ser, y esta ha de procurar muy de veras, quien se quisiere exercitar en mi amor, no de palabra, ni con tibieza, ni esperando que Yo haga milagros, sino muy de veras, y con gran cuydado, y ansia, no buscando otra cosa en el suelo sino esto; y al alma que assi lo buscare, no le será escondido, ni negado; que como tu me llamas, soy Padre de amor.

En el cap. 7. del lib. 2. se refiere esta vision.

Bran estas llamas tan doradas, y claras que no solo ardan, sino que davan de si grandissima claridad, y con tanto resplandor, y agrado de los sentidos, que si les fuera posible, siempre quisierã estar gozando dello; mas la fuerza deste consuelo les hizo, que del todo se perdiessen, quedando sola el alma con su vnico, y solo amor. Estuve assi poco despues de las Animas, hasta despues de las onze, que bolvi en mi acuerdo cõ tan grande dolor en el cerebro, y en todo el cuerpo, que apenas me parece podia menearme; mas lo q me sacò del Coro, fue el cerebro, que no sé encarecer, como estava. Vineme á mi cama, donde el Señor, y Padre de amor que me suele sacar della, tambien me sabe dar sueño, quando el miserable cuerpo lo ha menester: y cõ no poder dormir algunas vezes con menos dolor de cerebro, que el que lleuava, me dormi luego, y el dolor se me quitó; y durmiendo, me vide en vn lugar tan aspero, y de mala descendida, que por muchas partes, que le acometi,

no hallé por donde; mas en medio desta pena me hallé libre, y descendida del lugar fragoso, que era mallissimo por estremo; y lo peor que tenia era, que poniendo el pie, todo se desboronava. Como he dicho, yo me vide libre deste daño, y luego vide vna carrahola muy blanca: teniala en la mano la Religiosa, que U. m. sabe, que me pareció librarla del Dragon, y facarle de la boca aquella Paloma con el habito, y ayuda de la Limpia Concepcion de nuestra Señora. Esta tenia la carrahola en la mano, y estava muy blanca; y de lo interior del la facava vna cosa pegajosa, y á manera de medicina: dava dello tambien á otras; aunque ellas hazian despues asco desto. Salian de la misma carrahola vnos polvos colorados, los quales se esparcieron; y parecióme que estos polvos eran de fuego, y assi tenian su color. Y dixerõme mas (y creo, esto fue por el lado izquierdo) descien-de à la herreria, y mira si lo que tu mandaste hazer, esta hecho. Yo era tanto el contento, que de verme libre del camino tenia, que con grande animo dixé: si iré; aunque en el mismo sueño entendí, q era malo. En este puto abri los ojos, y sin entender cosa del sueño, lo tuve por disparate; mas yendo á la oracion conoci algo dél con la luz de mi Señor. Mostròme, que aquel passo era el de la muerte tan dificultoso de passar, donde al mas fuerte se le suele desboronar, y caer de el irremediabilmente; por lo qual es menester morir muchas vezes, para saberlo hazer vna, como ello ha de ser. Por lo qual es bien que con el aborrecimiento de todas las cosas muramos à ellas, y las aborrezcamos, como hariamos à vn manjar por preciado que fuesse, si conociessemos que los enemigos nos tienen

M 3 en